

Bilingüismo más allá de la muga



La relación secular del Valle de Roncal en Navarra y del Valle de Ansó en Aragón entre sí y con sus vecinos supuso la configuración de una sociedad "perfectamente adaptada al bilingüismo y con reflejo claro de esta realidad en la toponimia", según recoge en su tesis doctoral el profesor de la Universidad Pública de Navarra Juan Karlos López-Mugartza.

La tesis, bajo el título *Erronkari eta Ansoko toponimiaz*, fue defendida en la Universidad del País Vasco y obtuvo la máxima calificación, sobresaliente cum laude. El profesor de la UPNA consigue así el título de Doctor en Lingüística y Estudios Vascos.

López-Mugartza, profesor del área de Filología Vasca del departamento de Filología y Didáctica de la Lengua de la UPNA, defiende en su trabajo que "el límite oriental de Navarra ha sido secularmente punto de encuentro de varias culturas diferentes con necesidades comunicativas similares (ligadas al pastoreo, labranza y explotación forestal), pero expresadas también en diferentes lenguas, unas de origen romance, el navarro-aragonés y el gascón, y otras de origen prerromano, los dialectos de la lengua vasca denominados salacenco, roncalés y el suletino".

SIGLO VIII

Irrupción del navarro-aragonés

En este sentido, señala que "el euskera ha sido la lengua propia de los valles bearneses y aragoneses limítrofes con Navarra hasta épocas medievales relativamente tardías" y sostiene que "la irrupción del romance navarro-aragonés en épocas bajomedievales no supuso la inmediata desaparición del euskera sino la creación de espacios bilingües en los que convivieron ambas lenguas".

Así, al igual que el nacimiento del gascón no supuso la desaparición absoluta del euskera en todas las poblaciones bearnesas de los valles de Barétous y Aspe, la llegada del romance navarro-aragonés en el siglo VIII a Navarra y a los lugares más orientales del Alto Aragón no supuso la inmediata pérdida del euskera en estas zonas.

Al contrario, "el euskera se mantuvo en estos valles a pesar de la presencia romance, como lo prueba el hecho de que el euskera siguiera vivo en el Romanzado y en las tierras pecheras del monasterio de Leyre".

RELACIÓN SECULAR

Valles romanizados y valles vascófonos

En la tesis doctoral el profesor López-Mugartza estudia esta relación secular con los valles romanizados, por una parte, y con los valles vascófonos, por otra, lo que "supuso la configuración de una sociedad perfectamente adaptada al bilingüismo y con reflejo claro de esta realidad en la toponimia".

Así, en el trabajo, este investigador demuestra "la influencia que el navarro-aragonés ha tenido sobre la toponimia roncalesa y, de igual manera, la influencia que el euskera ha ejercido sobre la toponimia ansotana".

Del estudio comparado de la toponimia de la zona se infiere que "el euskera de Ansó participaría de características semánticas y morfológicas comunes al euskera que utilizaban en Roncal en la época bajomedieval". "Además, la existencia de toponimia vasca es solo comprensible a la luz de la etimología popular invita a pensar que en el siglo XV el euskera debía ser todavía lengua viva en varios despoblados del Valle de Ansó y aún, quizás, en barrios de la propia capital en épocas relativamente tardías", indicó. Un dato revela estas conclusiones. "La toponimia vasca de esta parte de Aragón encontrada, alcanza al 25% de los topónimos estudiados abarcando desde los primeros documentos del año 1272 guardados en el Archivo Municipal de Ansó, hasta nuestros días", especificó.

TOPONIMIA

Presencia del euskera en Ansó

Según el profesor, en el Valle de Ansó "la presencia del euskera es abrumadora y se hace todavía más patente en los posibles despoblados de Zuriza y Linza-Apaliroa en los que la toponimia vasca alcanza porcentajes inferiores pero cercanos a los de las poblaciones vascas limítrofes". Además "la toponimia vasca avanza por el cordal pirenaico hacia el occidente e irrumpe en el valle de Guarrinza (Gorrintza), propiedad de Ansó, y en su mancomunado facero con la Bal d'Écho, lugares en los que la toponimia vasca sigue manteniendo elevados porcentajes, lo que indica una pervivencia hasta épocas medievales relativamente tardías de la lengua vasca".

CONVIVENCIA LINGÜÍSTICA

Lengua vasca en el Béarn

Si bien es cierto que el romance comenzó a desarrollarse en la zona ya en los albores del siglo VIII, el autor señala que "esto no obsta para que el euskera siguiera vivo en estos valles aragoneses y bearneses. De hecho en Béarn (Gascuña) con un porcentaje de toponimia no superior al 10% existen todavía en la actualidad pueblos con barrios vascófonos muchos de ellos autóctonos y no fruto de emigraciones vascas posteriores".

Por otra parte, el euskera del Valle de Roncal convivió desde épocas medievales con el romance navarro aragonés, el gascón y los dialectos vascos de Salazar y de Sola o Soule (Zuberoa). De ahí que "el bilingüismo fuera un estado natural que se reflejaba en la toponimia de la zona". "Se utilizaba el euskera dentro del valle para usos familiares y sociales y fuera de él para relacionarse con sus vecinos de otros valles vascófonos, mientras que el romance se utilizaba para relacionarse con los hablantes de los valles romanizados vecinos de Ansó, Val d'Onsella, Valle del Aragón (estos, a su vez, presumiblemente con enclaves bilingües) y Ribera de Navarra", apunta la tesis.

Otra razón de este bilingüismo específico de estas zonas radicaba en que "la necesidad desde época muy temprana de salir fuera del Valle del Roncal por razones de pastoreo o para realizar transacciones comerciales ligadas a la madera y al tránsito de almandías, obligó a los roncaleses a conocer a fondo el romance navarro-aragonés propio de los lugares con los que debía mantener relación comercial sin perder por ello su lengua original e identitaria".

DIARIO DE NOTICIASetik artruk
2006ko abentu txikerraren 14gn.